

## **DON JUAN, EL ARQUETIPO**

### **Soren Kierkegaard, *Estudios estéticos I El erotismo musical***

Y ahora avancemos: ¿qué idea es la más abstracta? Como es natural aquí solo preguntamos por una idea apta para ser tratada artísticamente, no por ideas que sean propias del desarrollo científico. ¿Cuál es el medio más abstracto de todos? Empezaré respondiendo a esta última pregunta. Tal medio será el que esté más alejado del lenguaje.

Antes de explicar esto en detalle, pondré sobre el tapete un caso particular e importante para la solución definitiva del problema planteado. Por lo pronto, el medio más abstracto de todos no siempre tiene por objeto la idea más abstracta entre todas las ideas. El medio que emplea la arquitectura es indudablemente el más abstracto de todos, pero las ideas que se revelan en ella no son las más abstractas, ni muchísimo menos. La arquitectura, por ejemplo, dice una relación con la historia mucho más estrecha que la de la escultura. Nunca deja de mostrarse la posibilidad de una nueva elección. Para la primera clase, según la jerarquía establecida, puedo escoger tanto aquellas obras cuyo medio es el más abstracto, como aquellas otras cuya idea sea la más abstracta. A este propósito fijaré ahora mi atención en la idea, no en los medios.

Los medios abstractos pertenecen tanto a la arquitectura como a la escultura, tanto a la pintura como a la música. Pero no es este el lugar de llevar a

cabo investigaciones sobre el particular. La idea más abstracta que se puede imaginar es la genialidad sensual. Y cabe preguntar: ¿a través de qué medio es posible expresarla? Respuesta: única y exclusivamente a través de la música. Es imposible expresarla mediante la escultura, pues es de suyo una especie de categoría de la interioridad. Tampoco se la puede pintar, porque es imposible encerrarla en perfiles determinados. La genialidad sensual, en todo su lirismo, es una fuerza un cierto ambiente, una impaciencia, un apasionamiento, etc. Y es todo esto, sin embargo, no en solo momento, sino en una sucesión de momentos. Si la fuera en un solo momento se la podría esculpir o pintar. El que exista en una sucesión de momentos es lo que explica su carácter épico: No se puede afirmar, con todo, que sea épica en el sentido más estricto de la palabra, porque siempre se mantiene dentro de los límites de su mutismo característico y nunca se sale tampoco de una cierta inmediatez. De ahí que también le sea imposible a la poesía expresarla. El único medio que la puede expresar es la música. Porque la música entraña por esencia un momento temporal, si bien no transcurre en el tiempo, a no ser en un sentido impropio. Por eso la música no puede dar expresión a lo que es histórico dentro de tiempo.

La perfecta unidad de esa idea y su forma pertinente la encontramos realizada en el *Don Juan* de Mozart. Pero, justamente porque la idea es tan enormemente abstracta y el medio es también abstracto, no es nada probable que a Mozart le salga nunca jamás un competidor. La gran suerte de Mozart está en haber

logrado una materia que es absolutamente musical en sí misma. Por eso si algún otro competidor intentara habérselas con Mozart en plan competitivo, no tendría más remedio que componer el *Don Juan* otra vez. Homero consiguió un tema plenamente épico, pero no hay ninguna imposibilidad de imaginarse otros muchos poemas épicos, ya que la historia nos ofrece una materia épica inagotable. Con *Don Juan* no ocurre lo mismo. Quizá se comprenda mejor lo que quiero decir si establecemos la diferencia aludida con el recurso a una idea similar. El *Fausto* de Goethe es sin lugar a dudas una obra clásica, pero su contenido es una idea histórica. De ahí que cada período importante de la historia tendrá su *Fausto*. El medio de este es el lenguaje y, puesto que es un medio mucho más concreto que la música, no hay mayor dificultad en imaginar otras muchas obras del mismo género. *Don Juan*, en cambio, es y será siempre único en su estilo, de la misma manera que lo son las obras clásicas de la escultura griega. Con la particularidad de que en la escultura existen muchas obras y en música sólo una como *Don Juan*, por la sencilla razón de que la idea de este es infinitamente más abstracta que la que sirve de base a la escultura. En música, desde luego, podemos imaginar también muchas obras clásicas, pero siempre será verdad que sólo hay una de la que se puede afirmar que su idea es absolutamente musical. De tal suerte que la música no es aquí un mero acompañamiento, sino que, al revelar la idea, está revelando simultáneamente su propia esencia íntima. Este es el motivo de que Mozart ocupe el primer puesto entre los inmortales consagrados por la fama.